La Marina de Guerra y el terremoto de mayo de 1970

Historiador Jaime Miguel Taype Castillo
Licenciado en Historia por la Universidad Nacional Federico Villarreal y magíster en Desarrollo y Defensa Nacional en el Centro de Altos Estudios Nacionales (CAEN). Obtuvo el primer puesto en el Concurso Nacional de Tesis en Historia 2013, organizado por la Asamblea Nacional de Rectores (ANR) y Concytec. Ha realizado el Curso Básico de Derecho Internacional Humanitario y Derecho Internacional de los Derechos Humanos del Ministerio de Defensa. Publica artículos de historia en *Revista de Marina, Expresión Militar, Documenta de Historia Militar* del Ejército del Perú y en la Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana (España e Italia).



RESUMEN
El Perú ha debido enfrentar una serie de movimientos sísmicos a lo largo de su historia y el siglo XX no fue la excepción. Un terremoto y un posterior alud la tarde del 31 de mayo de 1970 desaparecieron toda una ciudad y pusieron a prueba la capacidad de respuesta del Gobierno peruano y de sus Fuerzas Armadas, especialmente de su Armada. La creatividad, el peligro y la lucha contra el tiempo fueron los elementos que debieron enfrentar los marinos peruanos para ayudar a sus connacionales.

PALABRAS CLAVE: Marina de Guerra del Perú, Operación Socorro, ayuda internacional, terremoto, Yungay.

SUMMARY
Peru must have faced a series of seismic movements throughout its history and in the 20th century it was not the exception. An earthquake and a following avalanche in the afternoon of May 31st, 1970 disappeared a whole city and tested the response capacities of the Peruvian government and that of its Armed Forces, especially that of its Navy. The creativity, the danger, and the racing against time were elements that the Peruvian seamen had to face in order to help their countrymen.

KEY WORDS: Peruvian Navy, Aid Operation, International Assistance, Earthquake, Yungay.

Introducción

La tarde del domingo 31 de mayo de 1970 la población permanecía entretenida con el partido que disputaban los equipos de Rusia y México en la Copa Mundial de Fútbol que tenía como sede al país azteca. Muchos peruanos alrededor de una radio o frente a algún televisor comentaban sobre dicho encuentro deportivo. Aparentemente, aquel domingo culminaría sin mayores novedades y el día siguiente iniciaría la semana con los preparativos para el partido entre Perú y Bulgaria.

• Artículo recibido el 9 de octubre de 2015, aprobado para su publicación el 2 de diciembre de 2015

Pero la naturaleza una vez más nos demostraría cuán impredecible puede ser. Siendo las 15:23 horas aproximadamente, un terremoto sacudió gran parte del país, causando terror, destrucción y muerte en sus diferentes ciudades, en especial en aquellas que se localizaban en el callejón de Huaylas (Áncash), donde la belleza de sus nevados se vería opacada por la tragedia.

El terremoto, acompañado por un posterior alud, convirtió la entonces hermosa ciudad de Yungay en un gran cementerio, y quedó solo como evidencia de su existencia las copas de cuatro palmeras que se levantaban en su plaza principal. Mientras tanto, los pocos sobrevivientes, en su mayoría niños, debían enfrentar el dolor de sus heridas, la pérdida de sus familiares, la falta de alimentos y de servicios básicos. ¿Qué hacer cuando las vías de comunicación terrestres se encuentran completamente dañadas y la población al otro lado de ellas necesita de ayuda urgente?

Esa misma pregunta se hicieron las autoridades del Gobierno y los miembros de las Fuerzas Armadas, cuando se les encomendó la misión de llegar a la zona del desastre y tomar contacto con los sobrevivientes del terremoto. Las tres Fuerzas Amadas tuvieron que diseñar una operación de inmediato, a fin de socorrer a las víctimas del lugar de la tragedia, y cada una de ellas debió asumir responsabilidades. Y la Marina de Guerra estuvo presente en dicho acontecimiento.

A continuación, daremos una breve pero interesante mirada a lo que fue la participación de la Armada Peruana frente al terremoto del 31 de mayo de 1970, en cuyas acciones se combinarían el profesionalismo, la creatividad y la solidaridad de sus integrantes.

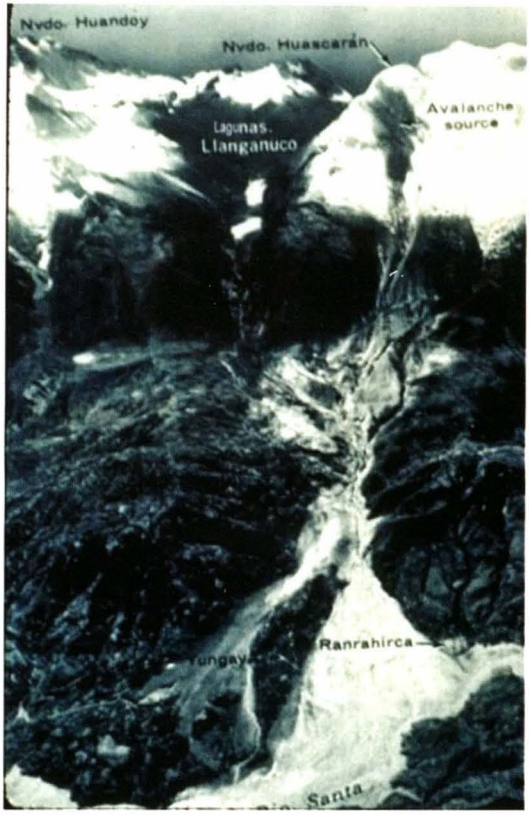
Una tarde trágica

En la tarde del domingo 31 de mayo, un violento terremoto remeció gran parte del Perú. El epicentro del movimiento se localizó en el mar, a 80 kilómetros frente a las costas de Chimbote. Su intensidad fue de 7,8 grados en la escala de Richter y de 8 grados en escala de Mercalli. La duración del movimiento se prolongó entre 40 y 140 segundos, según el Instituto Geográfico Nacional.

Las ciudades de Casma, Chimbote y Huarmey, así como del callejón de Huaylas en la región Áncash, sufrieron las mayores consecuencias en daños materiales y humanos. Las ciudades costeras de Trujillo, Huacho e inclusive Lima se vieron también afectadas, pero en menor grado, sin que esto significara que la inten-

sidad del movimiento no causara zozobra entre la población. En la ciudad capital, el sismo registró 6 grados en escala de Mercalli y, aunque causó daños de consideración, las consecuencias más graves se dieron en las ciudades del norte del país.

La tierra comenzó a sacudirse con tal violencia que muchos creyeron que era el inicio del fin del mundo. En el Callao, las personas que paseaban cerca del imponente obelisco vecino al terminal marítimo veían con terror cómo la construcción se meneaba de un lado para otro, creyendo que en cualquier momento se partiría y vendría abajo, mientras la basura de las calles era levantada por un inusitado ventarrón[1].



Desprendimiento de un bloque de nieve y hielo del pico oriental del nevado Huascarán, que produjo un violento alud y el capítulo más amargo de la catástrofe.

Cerca de la isla San Lorenzo, un grupo de pescadores trataba de controlar la embarcación en que navegaban, que saltaba violentamente por acción de las olas embravecidas y un sinnúmero de burbujas emergían de ellas[2]. En Trujillo y Chiclayo, las casas construidas de adobe colapsaron, mientras que las hechas de barro y quincha se meneaban por acción de las ondas sísmicas[3].

En el callejón de Huaylas, las ciudades de Huaraz, Caraz y Yungay fueron destruidas no solo por el movimiento en sí. En efecto, pocos minutos después del terremoto, una parte del glaciar central del nevado Huascarán se desprendió y su violenta caída provocó un alud de grandes proporciones, que sepultó por completo las localidades de Ranrahírca y Yungay, esta última considerada como una de las ciudades más bellas del callejón de Huaylas.

1. Entrevista a la señora Elsa Lévano Rojas. Callao, 13 de abril de 2001.
2. Entrevista al señor Hortensio Lévano Rojas. Callao, 31 de agosto de 2008.
3. Testimonio del técnico EP Johny Rosales. Lima, 28 de marzo de 2015.

El rápido desplazamiento del alud no permitió a la mayoría de su población ponerse a salvo. Solo lograron sobrevivir 2.000 de los más de 20.000 habitantes de Yungay, al conseguir refugiarse en el cementerio de la localidad, ubicado sobre una elevación cercana. Los terribles momentos vividos durante los instantes del alud sobre Yungay quedarían luego grabados en las placas que se encuentran hoy en el cementerio de esa ciudad, donde se pueden leer las expresiones de los sobrevivientes y que se recuerdan hasta hoy, como sucedió con una niña que corría junto a su madre y a quien luego escuchó decir: "Suéltame y sálvate, hija mía"[4].

La mayoría de los sobrevivientes fueron niños, que en esos momentos veían la función que presentaba un circo instalado sobre un espacio utilizado como estadio de la ciudad, en las afueras de Yungay. La localidad de Ranrahírca, que ya había sufrido las consecuencias de un aluvión en 1962, terminó sepultada por el lodo y la nieve, y desaparecieron sus 3.000 habitantes. En Huaraz murieron 10.000 personas y 20.000 quedaron heridas.

En Chimbote y Huarmey los daños también fueron cuantiosos y las principales vías de acceso, como la carretera Pativilca-Huaraz, se cortaron y bloquearon, lo que dificultaba la llegada de ayuda para los damnificados. En Chimbote se hundieron muchos tramos de la carretera Panamericana, y se produjo además una inusitada filtración de agua y arena.

El Gobierno decretó ocho días de duelo nacional y estableció en Chimbote el Centro de Operaciones del Comité Nacional de Emergencia. Se tendieron puentes aéreos y marítimos entre Lima y Chimbote con la finalidad de evacuar a los heridos más graves. Por otra parte, la ayuda internacional no se hizo esperar, mientras el Gobierno peruano daba las directivas para socorrer a los sobrevivientes y heridos de las zonas afectadas por el alud. La Marina de Guerra no fue ajena en dar apoyo a los connacionales ancashinos.

Socorro en alta mar

La serranía de Áncash estaba totalmente aislada debido a que las carreteras habían sido destruidas por el movimiento sísmico, lo que bloqueaba todo paso por tierra. Esta situación se agravó al no ser posible la comunicación por teléfono o por radio, y la única pista de aterrizaje —de Caraz— estaba seriamente dañada, obstaculizando el aterrizaje de cualquier aeronave.

4. Viaje de estudios de los participantes de la maestría en Desarrollo y Defensa Nacional del Centro de Altos Estudios Nacionales (CAEN). Huaraz, 2012.



Gral. EP Juan Velasco Alvarado arribando a Chimbote.

Enterado de la situación, el presidente de la República, general EP Juan Velasco Alvarado, se reunió de inmediato con su gabinete. A las 23:00 horas de ese 31 de mayo se dirigió con sus ministros a la Base Naval del Callao y se embarcó en el BAP *Coronel Bolognesi* hasta el puerto de Chimbote, a fin de tener una mejor apreciación de lo acontecido y dictar las medidas necesarias al respecto[5].

> En Chimbote, el general Velasco dictó las disposiciones del caso para iniciar las tareas de auxilio y el planeamiento de la reconstrucción. Lo notable [...] es la prontitud con que se tomaron las decisiones y se movilizaron todas las fuerzas nacionales[6].

Al llegar al puerto ancashino, inmediatamente el general Velasco sobrevoló las zonas afectadas a bordo de un helicóptero de la Fuerza Aérea Peruana, pero no pudo descender por la espesa polvareda levantada por el movimiento, que aún cubría la zona afectada.

5. ZIMMERMANN, Augusto. *Los últimos días del general Velasco. ¿Quién recoge la bandera?* Lima: Edición del autor. 1978.
6. MINISTERIO DE GUERRA. Terremoto, conmovedora solidaridad. En: *Actualidad Militar*, junio de 1970. Vol. IX, nro. 152, p. 7.



Gral. EP Juan Velasco Alvarado y ministros rumbo a Yungay.

A continuación, el Gobierno emitió el Comunicado Oficial 38, que daba comienzo a la Operación Socorro, con el cual las Fuerzas Armadas se encargarían de socorrer a los damnificados y se elegía a Chimbote como Centro de Operaciones de Emergencia. También colaborarían las diferentes instituciones civiles, incluyendo la participación de universitarios y de escolares del nivel secundario. Con el establecimiento de la operación, los buques de la Armada zarparon inmediatamente con dirección a Chimbote llevando a bordo víveres, personal de sanidad naval y demás elementos necesarios para asistir a la población sobreviviente y evacuar a los heridos más graves a la capital. Por su parte, la Fuerza Aérea estableció puentes aéreos y el Ejército lanzó a sus paracaidistas sobre los pueblos altoandinos afectados, entre los que se encontraban Yungay.

Además del traslado de autoridades y la evacuación de heridos, los buques de nuestra Armada se desempeñaron también como buques hospitales, pues los nosocomios en tierra habían sido considerablemente afectados y otros habían colapsado por la cantidad de heridos.

Por eso, luego que el BAP *Bolognesi* arribó a Chimbote llevando al presidente y sus ministros, al día siguiente regresó al Callao conduciendo de retorno a las autoridades gubernamentales y también a 187 heridos graves y a 22

de sus acompañantes, que acoderaron en el puerto del Callao e inmediatamente fueron conducidos a los diferentes nosocomios de la capital, entre los que se encontraba el Centro Médico Naval, donde fueron internadas 44 personas.

Durante el traslado, los adultos y niños recibieron esmeradas atenciones a bordo. Los médicos, sanitarios, jefes, oficiales y la tripulación del buque brindaron todo tipo de facilidades y atenciones a las víctimas, buscando consolar su dolor y desgracia. Durante el trayecto, se registraron numerosos actos de solidaridad y abnegación por parte de la tripulación naval.

Se pudo apreciar al personal naval de a bordo preparando biberones para alimentar a los niños heridos, curando sus heridas junto con los adultos, conversando con ellos a fin de sobreponerlos de sus pérdidas, alternando dichas actividades con las responsabilidades propias de su trabajo en el buque. Además, los marinos se turnaban durante todo el día para velar el cuidado de los precarios tripulantes.

Además del BAP *Bolognesi*, se movilizaron otros siete buques, entre los que destacaron los destructores BAP *Castilla* y BAP *Rodríguez*, que llevaron medicinas, víveres, prendas de abrigo y ayuda material a Chimbote, y retornaron trayendo a bordo a 340 damnificados graves y 81 acompañantes. Entre el personal naval se recolectó 100 litros de sangre para los heridos.

También zarpó al lugar de la tragedia el buque escuela BAP *Independencia*, que permaneció un mes acoderado en el puerto de Chimbote convertido en buque hospital. A bordo fueron atendidos 316 pacientes internados y cerca de mil ambulatorios. Además, ante la necesidad de saciar el hambre de los damnificados, la panadería del buque distribuyó entre ellos 200.000 panes y miles de raciones navales para los afectados, hasta llegar a un total de 145.000 kilos de alimentos repartidos. Paralelamente, la lavandería del buque lavó prendas de cama de los hospitales estatales y clínicas privadas de dicho puerto[7].

Además de la movilización militar, también se hizo presente la colaboración de la población civil, con la participación de escolares y estudiantes universitarios. Bajo esas circunstancias, por ejemplo, estudiantes universitarios se encargaron también de habilitar los canales de regadío y prestar apoyo en el cuidado del ganado, en coordinación con personal militar. En medio de estas

7. MINISTERIO DE MARINA. La Marina de Guerra del Perú estuvo en las horas de dolor de su pueblo. En: *Revista de Marina*, mayo-junio de 1970. Vol. 56, nro. 3, p. 271.

labores, un pequeño grupo de universitarios politizados (integrantes del PUM y de otras tiendas izquierdistas) quiso aprovechar la tragedia para generar un clima de descontento en la población ancashina y provocar "la revolución". Sin embargo, su equivocada percepción y sus intereses políticos particulares no lograron prosperar[8].

La Armada también colaboraría con el Ejército. En efecto, el buque de desembarco BAP *Paita* zarpó a Chimbote trasladando maquinarias pesadas del Ejército, que fueron empleadas en la remoción de escombros y en la habilitación de las vías y el aeropuerto para el aterrizaje de la ayuda humanitaria nacional e internacional. Este buque, con la misión encomendada cumplida, retornó al Callao trayendo 28 huérfanos a bordo y fue recibido en el primer puerto por la esposa del presidente, Consuelo Gonzales de Velasco, en compañía del alto mando naval.

Ante el colapso de los servicios básicos en las zonas afectadas, la Armada movilizó los buques tanques BAP *Pariñas* y *Zorritos* y la nave cisterna BAP *Mantilla*, a fin de cargar y llevar un total de 6 700 toneladas de agua, que fueron distribuidas en la población de Chimbote y demás zonas aledañas[9]. Simultáneamente a las labores en el mar, el Servicio Aeronaval, con sus helicópteros y aeronaves, hicieron vuelos de reconocimiento y traslado de médicos, medicinas, equipos sanitarios y evacuación de heridos más graves[10].

Por otro lado, el Servicio Industrial de la Marina (SIMA) envió a profesionales y técnicos civiles a Chimbote para reparar el sistema de agua potable, de alumbrado público, los conductos de desagües y comunicaciones, así como para instalar un grupo electrógeno, un equipo completo de comunicaciones radiales, entre otros servicios.

El compromiso de los integrantes de la Armada se extendió más allá de sus efectivos. Es así que las esposas de muchos oficiales, técnicos y oficiales de mar se unieron a las labores de ayuda y atención de los pacientes, entre niños y adultos. Los víveres, prendas y medicinas recolectados por la Armada, así como por el resto de instituciones civiles y militares, nacionales y extranjeras, fueron acondicionadas en fardos, que luego se lanzaron en paracaídas desde los aviones que volaban a baja altura entre las cordilleras donde estaban apostados pueblitos altoandinos.

---

8. Entrevista al historiador Manuel Gálvez. Lima, 20 de abril del 2015.
9. *LA CRÓNICA*. Lima. 1 al 30 de junio de 1970.
10. MINISTERIO DE MARINA. La Marina de Guerra del Perú estuvo en las horas de dolor de su pueblo. En: *Revista de Marina*, mayo-junio de 1970. Vol. 56, nro. 3, p. 255.



Portahelicópteros USS *GUAM* en el Callao, con ayuda sanitaria.

> [...] mediante su empleo se hizo lanzamientos de bultos con víveres o elementos de equipo [...] médicos, enfermeros y otros técnicos de la Fuerza Armada que, conveniente, habían sido entrenados como paracaidistas a fin de poder disponer, en un caso dado, de una fuerza compleja en sus posibilidades para solucionar los problemas que obligaran a su empleo"[11].

Ayuda internacional

Enterados de la tragedia que había sucedido en el Perú, países de diferentes partes del mundo no dudaron en extender su mano amiga hacia los peruanos. Arribó ayuda sanitaria procedente de Alemania, Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Cuba, Estados Unidos, Francia, Nicaragua, México, Gran Bretaña, Holanda, Paraguay, Uruguay, Venezuela, además del Ejército de Salvación, en forma de implementos médicos, que incluyeron hospitales móviles[12]. A esto también se sumó la cooperación de Cerro de Pasco Copper Corporation y Southern Copper Corporation (Toquepala)[13].

11. MINISTERIO DE GUERRA. Terremoto, conmovedora solidaridad. En: *Actualidad Militar*, junio de 1970. Vol. IX, nro. 152, p. 9.
12. FERNÁNDEZ PRADA, Alberto. *La aviación en el Perú: 1960-1973 (tomo III)*. Lima: Editorial Universo. 1966, p. 340.
13. MINISTERIO DE GUERRA. El Ejército en la zona devastada. En: *Actualidad Militar*, julio de 1970. Vol. IX, nro. 153, 14.

Potencias como Estados Unidos enviaron al portahelicópteros Guam, al mando del capitán de navío Richard R. Renaldi, con más de una docena de helicópteros Chinook, que fueron empleados en las labores de traslado de víveres y heridos en el callejón de Huaylas. Por su parte, el portahelicópteros sirvió como hospital naval y su tripulación brindó las mejores atenciones a los damnificados y huérfanos dejados por el violento terremoto y alud. Además de su colaboración naval, los estadounidenses también enviaron tres aviones C-130, que trajeron dos helicópteros Bell, a fin de ser empleados en las operaciones de ayuda y rescate en las zonas de emergencia[14]. Su destacada colaboración con sus pares peruanos mereció la distinción Cruz Peruana al Mérito Naval, lo que selló el agradecimiento de la Armada y la población peruana a los marinos estadounidenses por su apoyo.

La Unión Soviética envió equipos médicos que brindaron valiosa asistencia a los heridos y prestó helicópteros MI-8 para las labores de rescate[15]. Desgraciadamente, 70 médicos soviéticos perdieron la vida en esta operación, cuando el avión AN-32, que los traía de Rusia al Perú, se precipitó en el Atlántico a 300 km al sur de Islandia[16]. Los vínculos estrechos con la Unión Soviética se estrecharon por la rápida respuesta humanitaria de dicho país al terremoto que mató a 70.000 personas y dejó a otras 500.000 sin hogar[17].

La topografía agreste de nuestros Andes fueron un riesgo permanente, en especial cuando se comenzaban las misiones de búsqueda de pueblos escondidos entre los valles interandinos, y las aeronaves debían volar cargadas de víveres, abrigos y medicina[18]. Durante las operaciones aerotransportadas "se transportó y lanzó en paracaídas un total de 979 615 kilos de carga diversa"[19].

Por otro lado, la caída de un avión Fokker de la Fuerza Aérea Argentina y la muerte de su tripulación, el 10 de junio, causó hondo pesar entre los peruanos, debido a que el accidente sucedió mientras la nave sobrevolaba lanzando víveres sobre los poblados en las alturas de Áncash. Junto con la tripulación argentina se encontraban también miembros del Ejército del Perú[20].

---

14. FERNÁNDEZ PRADA, op. cit., p. 340.
15. MASTERSON, Daniel. *Fuerza Armada y la sociedad en el Perú moderno: un estudio sobre las relaciones civiles militares, 1930-2000.* Lima: Editorial del Instituto de Estudios Políticos y Estratégicos. 2001, p. 358.
16. FERNÁNDEZ PRADA, op. cit., p. 345.
17- KLARÉN, Peter. *Nación y sociedad en la historia del Perú.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2011, p. 419.
18. VILLANUEVA, César. *Paracaidismo, buen salto.* Lima: Talleres Gráficos Iberia. 1998, p. 135.
19. VILLANUEVA, op. cit., p. 135.
20. VILLANUEVA, op. cit., p. 140.

El joven papá marinero

En medio de la tragedia, y en su afán por ayudar a los heridos y damnificados ancashinos, muchos integrantes de la Marina se encariñaron mucho con ellos, especialmente con los niños que habían perdido a sus padres.

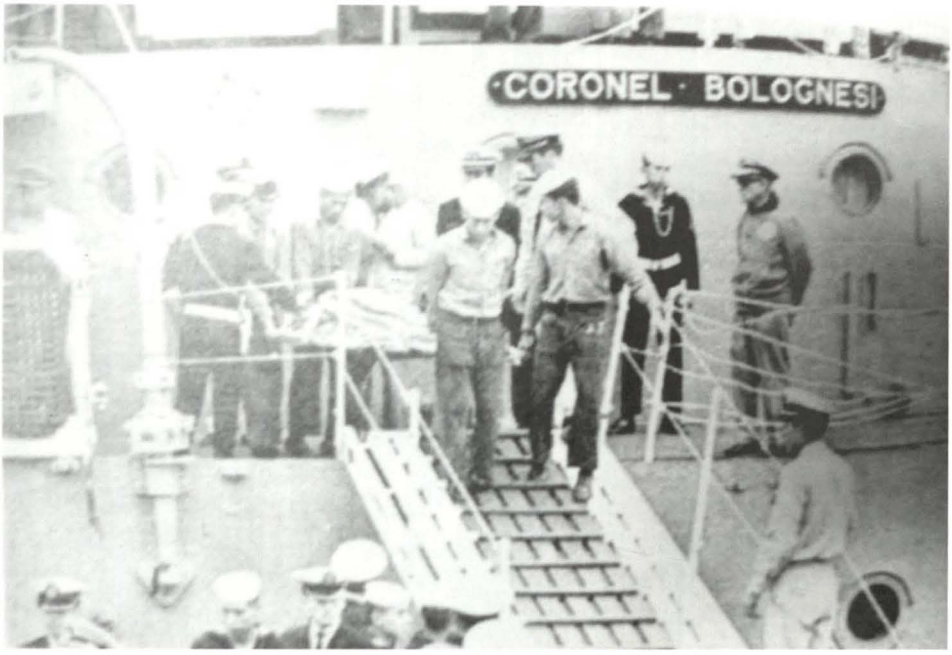
Eso sucedió con el marinero de primera Carlos Carnero Colina, perteneciente a la dotación del BAP *Bolognesi*, quien pronto se encariñó y se hizo cargo de las niñas Otilia y Silvia, de 3 y 5 años de edad, respectivamente. A pesar de los cuidados brindados por Carnero y los esfuerzos realizados por los médicos navales, la pequeña Silvia falleció producto de una hemorragia interna, no sin antes haberle demostrado afecto al referido marinero.



Marinero de la dotación del BAP *Bolognesi* cargando a niños huérfanos.

A pesar de la dolorosa perdida, Carnero continuó brindando sus cuidados a Otilia, quien desde un principio correspondió con su afecto, a pesar de la gravedad de sus heridas. La niña contaba al joven marinero que su hermanita Amparo había muerto al caerle encima el techo de la casa, mientras su madre lavaba la ropa en otro ambiente de la vivienda. Carnero averiguó si la madre de Otilia había sobrevivido al terremoto, y al no encontrar noticia precisa, se hizo cargo de la niña, quien luego lo llamaría "papá". Luego de ello, comentó a sus superiores la intención de adoptar a la niña y hacerse cargo de ella tras contraer nupcias con su novia.

El marinero quedaría perennizado en una de las fotografías al bajar las escaleras del BAP *Bolognesi* cargando a la pequeña Otilia cuando llegó al Callao. Cuando la menor iba a ser traslada en una ambulancia al Centro Médico Naval, pidió no separarse de Carnero, quien recibió autorización de sus superiores para acompañarla al nosocomio.



Marinos bajando heridos del BAP *Bolognesi*.

Pero un buen día llegó al Centro Médico Naval una atribulada madre venida de Chimbote preguntando por una pequeña niña. Tras revisar la lista de pacientes, encontró con alegría a la pequeña, quien era Otilia Aguirre Mendoza. Carnero no tuvo mayor opción que ver partir con su madre a la niña a la que tanto había cuidado. Así como la historia del marinero Carnero y Otilia, ocurrieron muchas otras durante aquel trágico acontecimiento[21].

Historias como la anterior tuvieron como protagonistas a los integrantes de la Marina de Guerra del Perú. Vemos lo importante que es contar con personal altamente entrenado y con los medios materiales necesarios para servir a la hora de hacer frente no solo a una contienda bélica, sino también a situaciones complejas como un terremoto que afecta a la población civil. La participación de la Marina fue fundamental para prestar atención médica inmediata, entregar alimentos y vestido, distribuir agua y demás medios, y colaborar con los otros institutos castrenses para cumplir la misión encomendada. Cuán valiosas resultan las Fuerzas Armadas cuando nuestros compatriotas necesitan de una mano amiga y fuerte para sobreponerse a la adversidad.

21. MINISTERIO DE MARINA, op. cit., p. 239.

Bibliografía

- COMISIÓN PERMANENTE DE HISTORIA DEL EJÉRCITO. *Historial de unidades del Ejército del Perú.* Lima: Oficina de Informaciones del Ejército. 2001.
- EDITORA EL COMERCIO. *El siglo XX de El Comercio.* Lima: Plaza & Janes y Editora El Comercio. 2000.
- FERNÁNDEZ PRADA, Alberto. *La aviación en el Perú: 1960-1973* (tomo III). Lima: Editorial Universo. 1966, pp. 340, 345.
- KLARÉN, Peter. *Nación y sociedad en la historia del Perú.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2011, p. 419.
- *LA CRÓNICA.* Lima. 1 al 30 de junio de 1970.
- MASTERSON, Daniel. *Fuerza Armada y la sociedad en el Perú moderno: un estudio sobre las relaciones civiles militares, 1930-2000.* Lima: Editorial del Instituto de Estudios Políticos y Estratégicos. 2001, p. 358.
- MINISTERIO DE GUERRA. Terremoto, conmovedora solidaridad. En: *Actualidad Militar,* junio de 1970. Vol. IX, nro. 152, pp. 7, 9.
- MINISTERIO DE GUERRA. Síntesis de la ayuda del Ejército y las zonas afectadas. En: *Actualidad Militar,* junio de 1970. Vol. IX, p. 152.
- MINISTERIO DE GUERRA. El Ejército en la zona devastada. En: *Actualidad Militar,* julio de 1970. Vol. IX, nro. 153, p. 14.
- MINISTERIO DE MARINA. La Marina de Guerra del Perú estuvo en las horas de dolor de su pueblo. En: *Revista de Marina,* mayo-junio de 1970. Vol. 56, nro. 3, pp. 239, 255, 271.
- PÁEZ, José. *Defensa y seguridad integral del Perú. Defensa de la población, biodiversidad, institucionalidad, territorio e independencia.* Lima: Impresiones Olgraf. 2013.
- VILLANUEVA, César. *Paracaidismo, buen salto.* Lima: Talleres Gráficos Iberia. 1998, pp. 135, 140,
- ZIMMERMANN, Augusto. *Los últimos días del general Velasco. ¿Quién recoge la bandera?* Lima: Edición del autor. 1978.

Entrevista

- Entrevista a la señora Elsa Lévano Rojas. Callao, 13 de abril de 2001.
- Entrevista al señor Hortensio Lévano Rojas. Callao, 31 de agosto de 2008.
- Testimonio del técnico EP Johny Rosales A. Lima, 28 de marzo de 2015.
- Testimonio del historiador Manuel Gálvez. Lima, 20 de abril de 2015.
- Viaje de estudios de los participantes de la maestría en Desarrollo y Defensa Nacional del Centro de Altos Estudios Nacionales (CAEN). Huaraz, 2012.





José Sánchez Lagomarsino (1844-1898). Marino peruano, comandante del monitor *Manco Cápac*, durante la Guerra del Pacífico